



Integrantes de la Comisión de Área Temática: Economía y Finanzas del CTPCBA

“Casi todos los organismos internacionales provocan cambios en el lenguaje”

Entrevista a la Comisión de Área Temática:
Economía y Finanzas del CTPCBA

La comisión de Área Temática: Economía y Finanzas del CTPCBA explica en esta entrevista cuál es su función y de qué textos y experiencias se nutre. La comisión está a cargo de la consejera Trad. Públ. Silvana Debonis, la coordina la Trad. Públ. Stella Maris Escudero Barrientos y está integrada por las Traductoras Públicas Rosario Crescimbeni, Norma Medina de Pardi, María Carlota Parodi y el Trad. Públ. Mariano Galazzi.

—¿Con qué objetivos se creó esta comisión?

—Esta comisión se creó en 2007 con el objetivo de promover la especialización en economía y finanzas entre los traductores públicos a través de la investigación, capacitación y difusión del área. La comisión procura brindarles la información necesaria para capacitarse con el fin de que estén en las mejores condiciones ante las nuevas posibilidades laborales en el mercado.

—Actualmente, ¿a qué se dedica la comisión y cuáles son sus actividades?

—En relación con la investigación, se inició un estudio sobre indicadores económicos que señaló la necesidad de conocer y coincidir en métodos de investigación y de contar como mínimo

con un experto en el tema de estudio. Y con respecto a la capacitación, se colaboró en la organización de una Jornada sobre impuestos que se realizó en la 34° Feria Internacional del Libro 2008. A su vez, los miembros asisten en forma continua a cursos y talleres para profundizar sus conocimientos.

—Un traductor que decide dedicarse a la traducción en el terreno económico, ¿con qué herramientas de formación debería contar?

—Un traductor especializado en economía y finanzas debe contar en primer lugar con fundamentos similares a los de cualquier otro traductor, tales como un alto nivel cultural y el amor por el estudio y la investigación. En segundo lu-

gar, con dominio de las lenguas meta y fuente. Y en tercer lugar, no menos importante, debe ajustar la lente para enfocarse en todos los aspectos y cuestiones propios al campo que nos ocupa. Por consiguiente, el estudio de traducción especializada en economía y finanzas debe darse en ámbitos donde las áreas de discusión sean netamente especializadas. Esta es la manera de adquirir los conocimientos. Los campos de especialización para traductores son muy amplios; por lo tanto, la formación universitaria básica nunca es suficiente, y en muchos casos tampoco existe gran variedad de educación formal a nivel de posgrado, lo cual obliga al traductor a convertirse en una especie de “autodidacta” en su especialización. Debería existir la posibilidad de cursar materias

o, al menos, asistir como oyentes en instituciones que se dedican a la enseñanza de economía y finanzas. Es fundamental que el traductor lea todo tipo de artículos y demás literatura relacionada con la economía, tanto en el idioma origen como en el de destino –incluidas las páginas web de organismos oficiales nacionales e internacionales–, que consulte a los expertos, que asista a cursos de menor a mayor complejidad según vaya adquiriendo conocimientos más específicos y, por supuesto, que tenga la paciencia de investigar cada término que le suscite dudas. Como el área es muy amplia, debería considerar que es más factible capacitarse y mantenerse actualizado sólo en dos o tres subáreas de la economía, en las que tendrá que tener formación sobre el contenido, la terminología y los diversos tipos de textos en los pares de idiomas de trabajo.

– ¿En qué se diferencia esta rama de la traducción con el resto de las que se practican en la actualidad? ¿Qué obstáculos diferentes plantea?

– No existe una diferencia entre esta rama y otras; todas las áreas de la traducción requieren especialización y cada vez mayores conocimientos. Tal vez esto sólo sea menos evidente en la traducción literaria, pero en el ámbito científico, ya sean ciencias sociales o exactas se producen novedades o descubrimientos en forma diaria. Para esta rama de la traducción se parte con una desventaja. A diferencia del área jurídica, en las carreras de traductorado público se incluye una escasa carga horaria para el estudio y traducción de economía y finanzas. Por otra parte, la fuerte presencia de la economía en el habla cotidiana puede favorecer la idea de que se sabe de un tema cuando sólo se lo conoce en un nivel simplificado y masivo, que no siempre coincide con el nivel técnico o académico. Esta limitada formación inicial puede dificultar introducirse en la traducción de textos económico-financieros. Una vez logrado, se precisa del esfuerzo personal para mantenerse actualizado.

– El mundo de la economía se actualiza y cambia frecuentemente. ¿Qué desafíos se le plantean al traductor?

– Debido a que el mundo de la economía cambia, el desafío para el traductor en esa área es mantenerse al día, tanto con los conceptos como con los neologismos que surgen, lo que requiere una gran dosis de esfuerzo personal. Para ello, el ejercicio de la profesión en sí mismo nos brinda la posibilidad de trabajar en contacto con profesionales del área, de quienes podemos obtener los conocimientos y experiencia que necesitamos para seguir perfeccionándonos. El contacto con colegas de la misma especialidad y el consiguiente intercambio de ideas y experiencias puede resultar verdaderamente enriquecedor. Con ellos podemos formar equipos de trabajo para brindar un mejor servicio a nuestros actuales o potenciales clientes.

Como ejemplo de esta actualización, quienes traducen sobre contabilidad tendrían que seguir los cambios que afectan a los contadores en el orden internacional con el proceso de armonización de las normas contables y de auditoría, y observar cómo se van planteando las traducciones de los términos relacionados, sean nuevas palabras o ya conocidas pero que adquieren nuevos significados, que provienen del *Financial Accounting Standards Board* (FASB) y del *International Accounting Standards Board* (IASB).

– ¿Cómo modificó el trabajo del traductor de economía y finanzas la actual coyuntura global?

– La globalización le exige al traductor mantenerse actualizado, como se mencionó antes. Pero también lo ayuda a lograr su perfeccionamiento, ya que el mundo virtual ha acortado las distancias. Por otra parte, la mayor amplitud de los conocimientos a veces los hace menos profundos. La globalización económico-financiera tiene repercusión en la traducción de textos económicos. La búsqueda, de que por cada texto de partida se produzca un solo texto por lengua de llegada, pue-



de tener como fin acelerar todos los procesos de intercambio, facilitar la comparación y estudio de un tema, y reducir finalmente los costos. Pero esto plantea la necesidad de definir en cada caso cuál es la traducción más adecuada: si una sola traducción, por ejemplo, al español para todos los países hispanoparlantes, o varias traducciones gracias a las cuales se puedan reflejar las variaciones lingüísticas cuando implican diferencias conceptuales y normativas entre países que comparten el mismo idioma.

—¿Qué organismos internacionales o locales provocan cambios en el lenguaje económico al que los traductores deben estar atentos?

—Casi todos los organismos provocan cambios en el lenguaje; por supuesto que éstos son directamente proporcionales a la importancia del organismo, es decir, a mayor importancia, mayor influencia. Pero no sólo los organismos inciden, también lo hacen los profesionales del área específica con los términos que incorporan durante su formación o desempeño laboral. Y éstos a su vez seguramente han sido adquiridos en parte debido a su utilización por parte de organismos locales o internacionales. También los medios de comunicación generan textos de economía y ejercen influencia en el uso y comprensión del lenguaje económico-financiero.

—¿Creen que las jergas, argots utilizados por los protagonistas del mundo económico contribuyen al enriquecimiento de la lengua o a su degradación?

—El uso de las jergas provoca tensiones que responden a complejos márgenes de poder y dinámica social. Los prota-

gonistas del mundo económico, dentro de su lenguaje de especialidad, se pueden encontrar en diversas situaciones. La más habitual tiene que ver con la necesidad de los expertos de comunicarse entre sí a un nivel alto de abstracción, con la consecuente necesidad de precisión, efectividad y economía: el uso mínimo de palabras para hacer referencia a un hecho. Dicho de otra manera, el uso de terminología justifica en estos casos su lenguaje. Pero esto se complica cuando la comunicación especializada ya no se realiza entre expertos, sino entre un experto y un lego en la materia: No se puede comunicar con el mismo grado de abstracción, y el texto no puede tener la misma densidad terminológica. De todo esto se desprende que dentro de su campo de conocimiento, el experto precisa variar su lenguaje según el lector al que se dirige. Por otra parte, es habitual que para su propia actualización deba recurrir a textos en otros idiomas; así incorpora conceptos nuevos sin una traducción establecida, y surgen muchos préstamos. Reutiliza estos préstamos porque algunos conceptos no tienen su equivalente o bien por falta de una traducción consolidada, dándole prioridad a la precisión y seguridad del mensaje que desea transmitir. O, lastimosamente, llevado por otra clase de motivación: marcar una diferencia con quien está fuera de su grupo. Sería importante que tanto el experto como el traductor especializado piensen en el lector masivo en español, para quien el uso de préstamos del inglés reduce la posibilidad de comprensión. Además el español es muy rico, por lo que muchas veces resulta innecesario que se utilice un término extranjero en lugar de uno español. Aquellos traductores que se desempeñan en los medios, que traducen para organi-

mos gubernamentales y publicaciones de universidades o que de alguna manera están relacionados con los protagonistas del mundo económico deberían esforzarse en buscar un equivalente en el idioma español o acuñar una traducción. Sin embargo, muchas veces el uso del término en el idioma extranjero se encuentra tan difundido que esto no es posible. Más allá de que los términos nuevos enriquezcan o empobrezcan la lengua, el cambio es inevitable. Aunque “todo pasado fue mejor” como dijo Manrique, la vida —es decir, la lengua— se entiende como un devenir.

—El crecimiento de este espacio en el mundo de la traducción en los últimos años, ¿ha generado nuevas fuentes de trabajo para el traductor?

—Aquellos aspectos que pueden representar una oportunidad laboral para el traductor son, entre otros, los relacionados con fideicomisos, inversión en títulos de renta fija y variable, y comercio exterior relacionado con el agro. También se puede concluir que una mayor cantidad de textos de circulación internacional da lugar a más traducciones. Sin embargo, en ocasiones en que se considera suficiente un conocimiento básico en el área y el texto de partida tiene algún grado de repetición, de hecho se utilizan programas de computación para traducir. Sólo si se reconoce la especificidad del texto con conocimiento especializado, se requiere de una traducción realizada por humanos, de quienes por esa misma razón se pretenderá que cuenten con una formación especializada. Por otra parte, los plazos de entrega son cada vez más exigentes, por lo que la especialización debería ser previa para facilitar el ingreso a este espacio de traducción.